

EMMA ROIG

Amantes, tríos, celos. La exquisita educación británica sale de los despachos y se cuele entre las faldas. Nuestra espía en la alta sociedad 'british' analiza las pasiones de los 'socialites' más entregados.

## ¿Sexo? Sí, Gracias

**M**i amiga, la escritora británica **Santa Montefiore**, autora del libro *A la sombra del Ombú*, dice que los hombres españoles salen por la noche para conocer mujeres y los británicos, para ver deportes y estar con otros hombres. Por eso en Londres hay tantos clubes privados donde no se admiten féminas. Santa debe de saber de lo que habla. Su padre, íntimo amigo del príncipe **Carlos**, invitó a su viaje de luna de miel a todo su equipo de cricket ante la estupefacción de su mujer.

“¡Por algo se llama a los amantes *latin lovers!*”, exclama la escritora. Los británicos son más bien civilizados a la hora de escoger amantes. Un multimillonario de 60 años me confesaba que, tras muchos años enredado en relaciones extramatrimoniales, había descubierto que la edad ideal de una amante es a partir de los 42 años: “Son más resignadas y menos caprichosas”. Una teoría que expuso en una cena a sus contertulios con la frialdad del que analiza un *business plan*. Porque, en Inglaterra, hasta el amor adúltero es un riesgo calculado. Aquí es difícil que un marido de clase alta pierda los papeles por una cabaretera. Los británicos con castillo suelen preferir a alguien de su círculo, por eso acaban todos, esposa, marido y amante, coincidiendo en cenas, bodas y aniversarios.

En este país no hay riesgo de que se produzcan desagradables escenas de celos. Lo habitual es que mujer y amante mantengan las formas con la disciplina de dos guardias de Buckingham Palace. Algunas esposas hasta parecen aliviadas de no tener que acostarse con sus maridos. Es como subcontratar el sexo y obtener, a cambio, más tiempo para dedicarse a sus entretenimientos. Quizás esa gratitud hace que la esposa acabe siendo amiga de las amantes, como hacia lady **Annabelle** con los deslices de su marido, el atractivo millonario **Jimmy Goldsmith**.

Aunque no todos lo llevan con soltura. El marido de una rica *socialite* vaga por los pasillos de las mansiones donde acuden a cazar atacado por los celos, mientras su mujer va de una habitación a otra complaciendo sexualmente a un matrimonio amigo. El adulterio a la británica llega hasta lo más alto. **Charles Spencer**, hermano de la princesa **Diana**, fue acusado por su esposa de tener 12 amantes durante los cinco meses que ella pasó en un centro de desintoxicación. A **Eduardo VIII** su amor por **Wallis** le costó el trono. Al príncipe Carlos legalizar su relación con **Camilla** no le ha traído consecuencias mientras no se cumpla la profecía de Goldsmith: “Quien se casa con su amante deja un vacío que alguien no tardará en ocupar”. □